

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CENA DE HONOR DEL
PRESIDENTE DE SUDAFRICA, FREDERICK DE KLERK

SANTIAGO, 24 de Agosto de 1993.

Me es grato expresar nuestra más calurosa bienvenida, en nombre del pueblo y del Gobierno de Chile, al Presidente de Sudáfrica, Sr. Frederick de Klerk, a su distinguida esposa y a su comitiva. Es un honor tenerlos entre nosotros.

Señor Presidente:

Como en la mayor parte del mundo, en Chile se sigue con gran interés y simpatía el proceso que vive su país, y suscita particular admiración el valor, audacia y prudencia con que Vuestra Excelencia lo conduce.

Ese proceso constituye un cambio muy profundo en la historia de Sudáfrica y se inspira en valores y principios que los chilenos compartimos: la defensa de los derechos humanos, la igualdad entre los hombres, la no discriminación y la democracia como el único sistema político que respeta y enaltece la dignidad de la persona humana.

La realización de estos valores no ha sido fácil en la historia de la Humanidad, porque en el fondo exige un gran esfuerzo de superación personal y colectiva. Es tendencia natural de los hombres tratar de imponer sus propios deseos, intereses o ideas sobre los demás. Pero la experiencia enseña que la convivencia pacífica estable sólo puede alcanzarse por la vía pacífica y paciente del entendimiento colectivo.

En Chile también vivimos un período de desencuentros y

nuestra recuperación democrática, en tantos sentidos exitosa, no habría sido posible sin un convencimiento nacional de que el enfrentamiento y la violencia, la polarización y el dogmatismo, nos dañaban a todos por igual y que era posible construir acuerdos, más allá de las legítimas diferencias, en torno a un proyecto nacional común.

Hoy tenemos una democracia sólida. Hemos ganado la libertad y estamos luchando por ganar un desarrollo nacional, donde el crecimiento económico se conjugue con grados crecientes de justicia social.

Comenzamos nuestra transición plena a la democracia en Marzo de 1990, pocas semanas después de que el Presidente de la República Sudafricana dirigiera su histórico mensaje donde sentaba las bases del proceso de apertura política de su país.

Los chilenos celebramos la inteligencia, coraje y generosidad con que el Presidente de Klerk, el dirigente Nelson Mandela y sus respectivos colaboradores, están esforzándose para construir la paz. Así lo expresé ante la Asamblea General de Naciones Unidas en Septiembre de 1990: "Mi país desea fervientemente -dije entonces- que los caminos que con imaginación y voluntad política han abierto el Gobierno del Presidente de Klerk y el Congreso Nacional Africano, por medio de su líder Nelson Mandela, conduzcan al término definitivo del Apartheid, a través de una negociación pacífica que permita alcanzar una democracia no racial, sin discriminaciones, basada en el respeto a los principios de la carta de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre".

Señor Presidente:

Me siento honrado de poder reiterar estas palabras en su presencia y de expresarle nuestras felicitaciones por el progreso de los esfuerzos realizados desde entonces.

Los chilenos sabemos bien las dificultades y problemas que surgen en el camino de todo proceso de transición. Son procesos que deben resolver las expectativas y los anhelos de muchos sectores postergados que aspiran a incorporarse y participar en las instituciones democráticas y en los beneficios del desarrollo y, al mismo tiempo, mantener la estabilidad, sin la cual esos anhelos se hacen imposibles. Como lo señalara la Conferencia de Obispos Católicos de Sudáfrica, el encuentro entre hermanos y compatriotas requiere sanar viejas heridas y zanjar diferencias

con la voluntad de construir un futuro para la paz.

Ese es el camino que está recorriendo Sudáfrica, y confiamos que la paz y la reconciliación sea el fruto merecido de estos años, probablemente los más duros, en que se han dado tantos pasos definitivos.

Nuestra natural simpatía con el proceso sudafricano se ha traducido en un acercamiento de nuestros vínculos y de nuestras relaciones bilaterales. Nuestros dos países están llamados a entenderse en muchos y variados ámbitos. Esta visita es elocuente del camino iniciado y de sus perspectivas futuras.

Tenemos economías que en principio podrían estimarse competitivas, porque producimos bienes de exportación semejantes. Ello no debe ser motivo de desencuentro, sino un desafío para buscar acuerdos beneficiosos para ambos.

El comercio bilateral está creciendo, aunque sea en forma lenta, y estoy cierto que tenemos muchas posibilidades para un aumento sostenido. Es deber de los Gobiernos contribuir a buscar formas de cooperación, pero será el dinamismo del sector privado de ambos países el que encuentre las formas concretas de ese intercambio, de mayores inversiones, de "joint ventures" y de otros mecanismos.

Existen muchos ámbitos de trabajo conjunto en el plano bilateral y en otros foros internacionales. Ya hemos probado, a propósito del Tratado Antártico, que podemos mancomunar esfuerzos. Tenemos intereses comunes que deben llevarnos a unir esfuerzos con otras naciones que comparten nuestra realidad y características geográficas como, por ejemplo, Argentina, Australia o Nueva Zelandia.

La intensificación de nuestras relaciones requiere también de un mayor conocimiento entre nuestros pueblos. Aunque distantes geográficamente, la inserción de nuestros países en la realidad mundial ha tenido algunos paralelos, y en este mundo globalizado las distancias de los océanos se han desvanecido. Desde distintas tradiciones, hoy confluimos hacia la colaboración de nuestra gente y la paz mundial requieren.

Señor Presidente:

Bienvenido a esta tierra que ama la libertad humana y la fraternidad entre los pueblos. Bienvenido a Chile, que desea a

Ud. y a su pueblo que la democracia y la dignidad del hombre se arraiguen en esa "Nueva Sudáfrica" que Ud. ha comenzado a construir.

Señoras y señores:

Los invito a que brindemos por la salud del Presidente de Klerk, de su señora y su comitiva, por el pueblo de Sudáfrica y por la amistad creciente entre nuestras naciones.

* * * * *

SANTIAGO, 24 de Agosto de 1993.
MLS/EMS.